

María Santísima la Madre del Señor

Mes Mariano

*Conferencia Episcopal Boliviana
Área de Evangelización
Sección Piedad Popular*



María Santísima la Madre del Señor

Los cristianos reconocemos la relación vital que une al Hijo de Dios y a la Madre del Hijo de Dios, entendiendo que también ella es nuestra Madre. La santidad inmaculada de la Virgen hace que los creyentes la veneremos como reina gloriosa del cielo y estemos seguros que está llena de misericordia, intercede por nosotros y nos protege. Las personas más sencillas, pobres, marginadas de la sociedad la sienten cercana, saben que fue pobre como ellos, sufrió mucho y fue paciente.

Esto hace que sintamos compasión por su dolor en la crucifixión y muerte de su Hijo y nos alegremos por su Resurrección. Celebremos con gozo sus fiestas, participemos con gusto en sus procesiones, acudamos en peregrinación a sus santuarios, cantar en su honor, presentarle ofrendas votivas.

Los meses dedicados a la Virgen María: el mes de *Mayo*, que en gran parte coincide con los cincuenta días de la Pascua, los ejercicios de piedad deberán subrayar la participación de la Virgen en el misterio pascual (cfr. Jn 19,25-27) y en el acontecimiento de Pentecostés (cfr. Hech 1,14), que inaugura el camino de la Iglesia: un camino que ella, como partícipe de la novedad del Resucitado, recorre bajo la guía del Espíritu. Del 17 al 24 de *diciembre*, el protagonismo de María Santísima es de primer orden.



La Liturgia de Adviento nos ofrece una hermosa y sólida mariología a partir del Acontecimiento de Cristo. Las fiestas del Señor, en las cuales se celebran los misterios de salvación durante el curso del año", misterios a los cuales está ciertamente asociada santa María Virgen.

María fue objeto de una predilección divina. Es, la Predilecta de Dios, la llena de gracia. Ninguna criatura ha recibido jamás un testimonio tan directo del amor divino. Ello la sitúa en un indiscutible lugar de privilegio, que la tradición cristiana se afana por realzar. Tal postura es del todo lógica. Jamás podrá ignorar a María quien ansíe conocer a Jesucristo.

La Oración del Avemaría

La plegaria del Avemaría, tan profundamente arraiga en la piedad cristiana, encierra el gran Misterio de Dios en María de Nazaret. Sus frases tan sencillas esconden el don de Dios a la humanidad, a través de María. La tradición cristiana ha venido a unir en esta oración mariana por excelencia los relatos que san Lucas nos presenta en torno al hecho de la anunciación (Lc 1,26-38) y más adelante en la escena donde Isabel recibe la visita de María (Lc 1,39-45).

María se ha declarado esclava del Señor. María sale de su historia para compartirla y expandirla en el pueblo representado por Isabel, madre de Juan el Bautista (Lc 1,36). En ambas entrañas fecundas corre la historia de la salvación en sus dos grandes momentos: Tiempo de las Promesas y tiempo de Cumplimiento. Isabel entiende el sentido de la visita y encuentro con María. Le dedica la gran bienaventuranza: “Bendita tú eres entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre” (Lc1,42); “Bendita tú, porque has creído, porque se cumplirá lo que Dios te ha prometido” (Lc1,45).

Isabel ha definido a María como la creyente. María es dichosa por haber creído, porque ha dejado que el Espíritu de Dios se adueñe de su vida y la fecunde. Es bendita entre las mujeres, porque en Ella ha obtenido fecundidad toda nuestra historia.



“Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.” Conoció diversas fórmulas, hasta que en 1568 el Papa Pío V establece la que ha llegado hasta nosotros. La recitación del Avemaría ha encontrado su lugar más apropiado en el Rosario. La invocación se apoya en la verdad fundamental acerca de María: Ella es Madre del Hijo de Dios. Es aquí que se sintetiza los rasgos principales de la veneración hacia la Madre del Hijo de Dios. En Ella, se combina la alabanza, la petición, el contenido bíblico, el cariño, el amor, su compañía permanente: “ahora” (momento presente) “y en la hora de nuestra muerte” (momento escatológico). La expresión aramea “Amén” concluye la plegaria del Avemaría, es la expresión que concluye las oraciones litúrgicas de la Iglesia.

El Rezo del Rosario

Recitar el Rosario, es en realidad contemplar con María el rostro de Cristo. El Rosario, comprendido en su pleno significado, conduce al corazón mismo de la vida cristiana y ofrece una oportunidad ordinaria y fecunda espiritual y pedagógica, para la contemplación personal, la formación del Pueblo de Dios y la nueva evangelización. (Rosarium Virginis Mariae N°2).

El Rosario a partir de la experiencia de María, es una oración marcadamente contemplativa, sin esta dimensión se desnaturalizaría. El rezo del Rosario exige un ritmo tranquilo y un reflexivo remanso, que favorezca en quien ora la meditación de los misterios de la vida del Señor, vistos a través del corazón de Aquella que estuvo más cerca del Señor, y que desvelen su insondable riqueza.



Recorrer con María las escenas del Rosario es como ir a la 'escuela' de María para leer a Cristo, para penetrar sus secretos, para entender su mensaje, consiguiéndonos abundantes dones del Espíritu Santo y proponiéndonos, al mismo tiempo, el ejemplo de aquella "peregrinación de la fe", donde ella es la maestra incomparable. Ante cada misterio del Hijo, Ella nos invita, como en su Anunciación, a presentar con humildad los interrogantes que conducen a la luz, para concluir siempre con la obediencia de la fe: "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra" (Lc 1, 38).

El Rosario es a la vez meditación y súplica; insistente a la Madre de Dios se apoya en la confianza de que su materna intercesión lo puede todo ante el corazón del Hijo. Mientras suplicamos a María, templo del Espíritu Santo (cf. Lc 1, 35), Ella intercede por nosotros ante el Padre que la ha llenado de gracia y ante el Hijo nacido de su seno, rogando con nosotros y por nosotros.

Misterios

El Rosario está compuesto por veinte "misterios": Acontecimientos momentos significativos de la vida de Jesús y de María, divididos desde la publicación de la Carta apostólica Rosarium Virginis Mariae, en cuatro "rosarios".

El primer "rosario" comprende los misterios gozosos (lunes y sábado), el segundo los luminosos (jueves), el tercero los dolorosos (martes y viernes) y el cuarto los gloriosos (miércoles y domingo).

El Rosario es el compendio del Evangelio, nos permite recordar la encarnación y la vida oculta de Cristo (misterios de gozo), y antes de considerar los sufrimientos de la pasión (misterios de dolor) y el triunfo de la resurrección (misterios de gloria). Su meditación se centra también en algunos momentos particularmente significativos de la vida pública de Jesús (misterios de luz).

La incorporación de nuevos misterios a la oración del rosario, están orientadas a hacerla vivir con renovado interés en la espiritualidad cristiana, como verdadera introducción a la profundidad del Corazón de Cristo, abismo de gozo y de luz, de dolor y de gloria.



Misterio de Gozo

Se caracteriza efectivamente por el gozo que produce el acontecimiento de la encarnación de Jesucristo. Lo que se evidencia desde la anunciación, cuando el saludo del Ángel Gabriel a la Virgen de Nazaret se une a la invitación a la alegría mesiánica: *“Alégrate, María”*.

A este anuncio apunta toda la historia de la salvación, es más, en cierto modo, la historia misma del mundo. El don divino con el que el Padre se acerca a María para hacerla Madre de su Hijo alcanza a todo el universo y al mismo tiempo toda la humanidad, Ella responde prontamente a la voluntad de Dios.

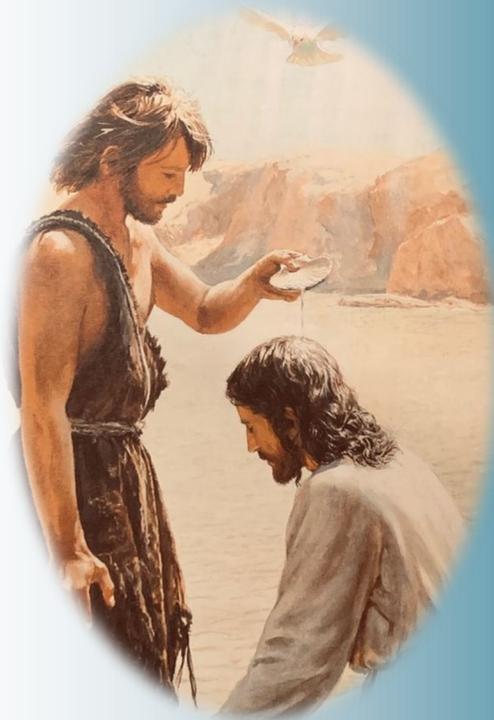
Meditar los misterios “gozosos” significa adentrarse en los motivos últimos de la alegría cristiana y en su sentido más profundo. Es fijar la mirada sobre lo concreto del misterio de la Encarnación y sobre el sombrío preanuncio del misterio del dolor salvífico. María nos ayuda a aprender el secreto de la alegría cristiana, recordándonos que el cristianismo es ante todo 'buena noticia', que tiene su centro en la persona de Cristo, el Verbo hecho carne, único Salvador del mundo.

Misterio de Luz

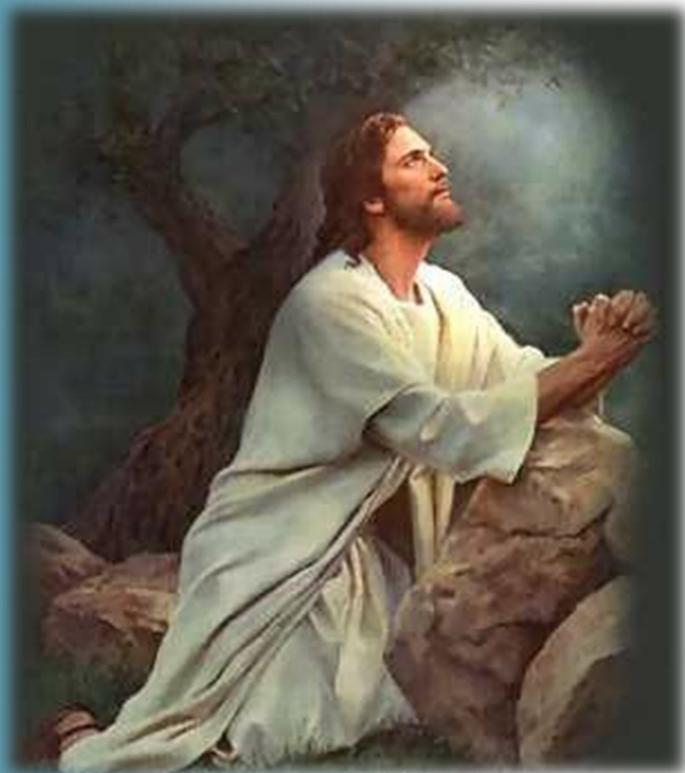
Los episodios de la infancia, la vida en Nazaret y la vida pública de Jesús, la contemplación nos lleva a los “misterios de luz”.

La misma que se manifiesta sobre todo en los años de la vida pública de Jesucristo, cuando anuncia el evangelio del Reino. Los misterios “*luminosos*” se centra en 5 momentos significativos:

1. Su Bautismo en el Jordán; **2.** Su autorrevelación en las bodas de Caná; **3.** El anuncio del Reino de Dios invitando a la conversión; **4.** Su Transfiguración; **5.** La institución de la Eucaristía, expresión sacramental del misterio pascual.



Misterios de dolor



Misterio que escoge algunos momentos de la Pasión de Cristo. El itinerario se inicia con Getsemaní, donde Cristo vive un momento angustioso frente a la voluntad del Padre.

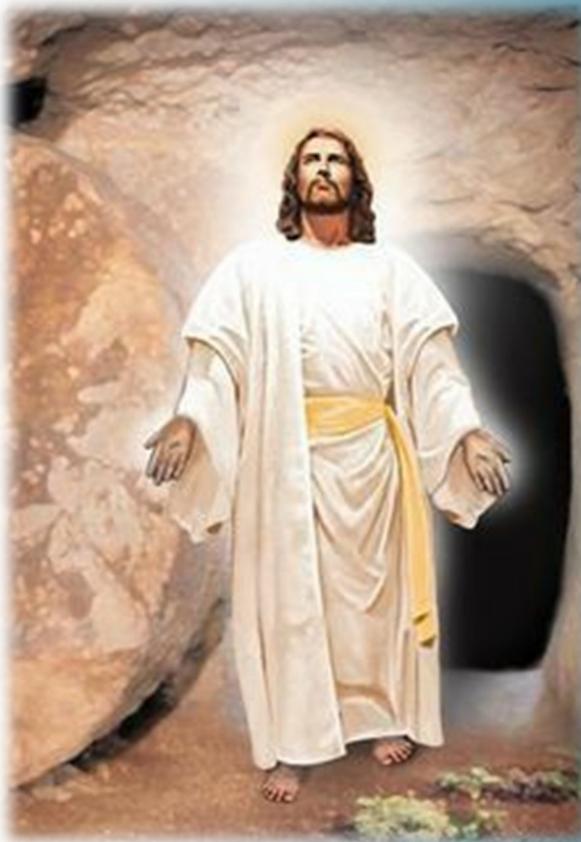
Cristo se pone en lugar de todas las tentaciones de la humanidad y frente a todos los pecados de los hombres, esta adhesión a la voluntad del Padre se muestra en los misterios siguientes, en los que, con la flagelación, la coronación de espinas, la subida al Calvario y la muerte en cruz.

Los misterios de dolor llevan al creyente a revivir la muerte de Jesús poniéndose al pie de la cruz junto a María, para penetrar con ella en la inmensidad del amor de Dios al hombre y sentir toda su fuerza regeneradora.

Misterios de gloria

El Rosario expresa la convicción de fe, invitando al creyente a superar la oscuridad de la Pasión para fijarse en la gloria de Cristo en su Resurrección y en su Ascensión. Contemplando al Resucitado, revive la alegría no solamente de aquellos a los que Cristo se manifestó, los Apóstoles, la Magdalena, los discípulos de Emaús, sino también el gozo de María. La Ascensión de Cristo a la derecha del Padre, la Asunción de María anticipando así el privilegio, el destino reservado a todos los justos con la resurrección de la carne. Coronada de gloria María resplandece como Reina de los Ángeles y los Santos, anticipación y culmen de la condición escatológica del Iglesia.

El centro del misterio glorioso es el Pentecostés, que muestra el rostro de la Iglesia como una familia reunida con María, avivada por la efusión impetuosa del Espíritu y dispuesta para la misión evangelizadora. Los misterios gloriosos alimentan en los creyentes la esperanza en la meta de nuestra fe. Impulsándonos a dar un testimonio valiente de aquel “gozoso anuncio” que da sentido a toda su vida.



¿Cómo Rezar el Rosario?



Lo primero que debe tenerse presente es que el rosario está centrado en el Crucifijo, que abre y cierra el proceso mismo de la oración.

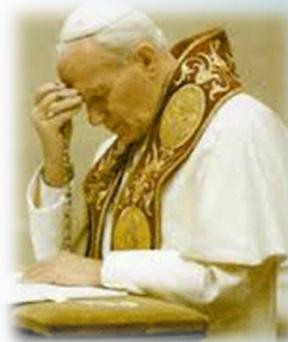
En Cristo se centra la vida y la oración de los creyentes. Todo parte de Él, todo tiende hacia Él, todo, a través de Él, en el Espíritu Santo, llega al Padre.



Señal de la Cruz: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

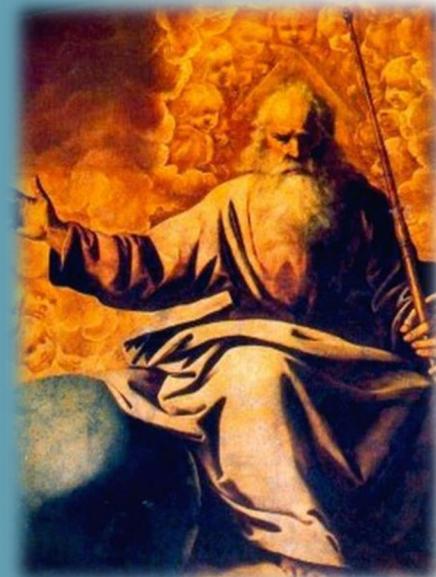
Invocación del Salmo 69

Dios mío, ven en mi auxilio.
Señor, date prisa en socorrerme.



Gloria

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.



Profesión de fe Credo: Se comienza recitando el Credo, como haciendo de la profesión de fe el fundamento del camino contemplativo que se emprende.

“Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén”.

El enunciado del misterio

Enunciar el misterio, las palabras conducen la imaginación y el espíritu a aquel determinado episodio o momento de la vida de Cristo.

Al anunciar los misterios del Rosario se puede extender al resto del Evangelio, sobre todo cuando el Rosario se recita en momentos especiales de prolongado recogimiento.

Se enuncia en cada decena el "misterio", por ejemplo, en el primer misterio: "La Encarnación del Hijo de Dios".



MISTERIOS DEL ROSARIO

MISTERIOS GOZOSOS

(lunes y sábado)

1. La Encarnación del Hijo de Dios.
2. La Visitación de Nuestra Señora a Santa Isabel.
3. El Nacimiento del Hijo de Dios.
4. La Purificación de la Virgen Santísima.
5. La Pérdida del Niño Jesús y su hallazgo en el templo.



MISTERIOS DOLOROSOS

(martes y viernes)

1. La Oración de Nuestro Señor en el Huerto.
2. La Flagelación del Señor.
3. La Coronación de espinas.
4. El Camino del Monte Calvario.
5. La Crucifixión y Muerte de Nuestro Señor.

MISTERIOS GLORIOSOS

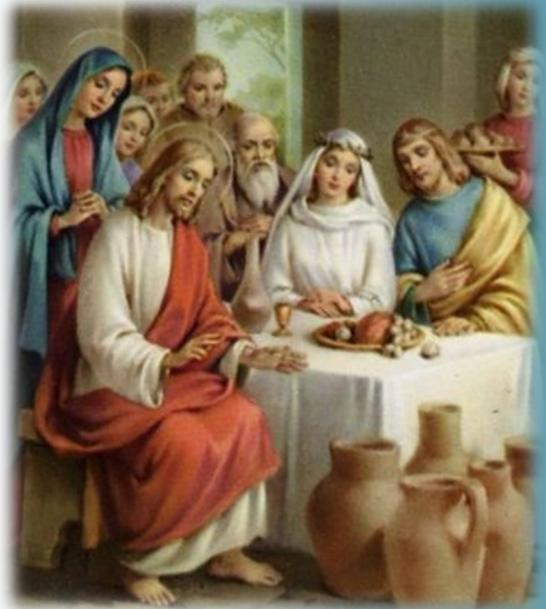
(miércoles y domingo)

1. La Resurrección del Señor.
2. La Ascensión del Señor.
3. La Venida del Espíritu Santo.
4. La Asunción de Nuestra Señora a los Cielos.
5. La Coronación de la Santísima Virgen.

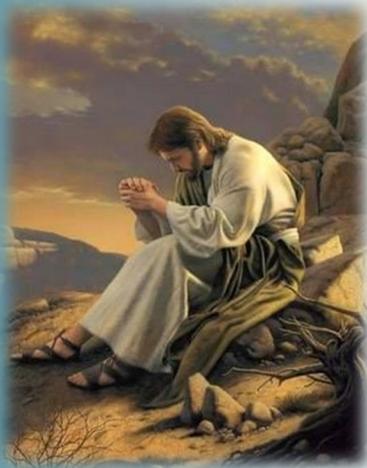


MISTERIOS LUMINOSOS *(jueves)*

1. El Bautismo de Jesús en el Jordán.
2. La Autorrevelación de Jesús en las bodas de Caná.
3. El anuncio del Reino de Dios invitando a la conversión.
4. La Transfiguración.
5. La institución de la Eucaristía.



Después de una breve pausa de reflexión, se rezan:



Un Padrenuestro: Fundamento de la meditación cristológica-mariana que se desarrolla mediante la repetición del *Ave María*, hace que la meditación del misterio, aun cuando se tenga en soledad, sea una experiencia eclesial.

“Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y libranos del mal. Amén.”

Diez Avemarías: Expresa con intensidad la fe cristológica, aplicada a los diversos momentos de la vida del Redentor. *Es profesión de fe* y, al mismo tiempo, ayuda a mantener atenta la meditación, permitiendo vivir la función asimiladora, innata en la repetición del *Ave María*, respecto al misterio de Cristo. Repetir el nombre de Jesús —el único nombre del cual podemos esperar la salvación (cf. *Hch* 4, 12)— junto con el de su Madre Santísima, y como dejando que Ella misma nos lo sugiera, es un modo de asimilación, que aspira a hacernos entrar cada vez más profundamente en la vida de Cristo.

“Dios te salve, María; llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.”



Un Gloria:

*Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.*

A cada decena del "rosario" se puede añadir una invocación.
Al final del Rosario se recita la Letanía Lauretana, u otras oraciones marianas.

Jaculatorias: *Puede usarse una de estas dos:*

- * María, Madre de gracia, Madre de misericordia, defiéndenos de nuestros enemigos y ampáranos ahora y en la hora de nuestra muerte. **Amén.**
- * Oh Jesús, perdónanos nuestros pecados, sálvanos del fuego del infierno y guía todas las almas al Cielo, especialmente aquellas que necesitan más de tu misericordia. (*Oración de Fátima*).

Letanías de la Virgen

Señor, ten piedad
Cristo, ten piedad
Señor, ten piedad.
Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.

Dios, Padre celestial,
ten piedad de nosotros.

Dios, Hijo, Redentor del mundo,
Dios, Espíritu Santo,

Santísima Trinidad, un solo Dios,
Santa María,
ruega por nosotros.

Santa Madre de Dios,
Santa Virgen de las Vírgenes,
Madre de Cristo,
Madre de la Iglesia,
Madre de la misericordia,
Madre de la divina gracia,
Madre de la esperanza,
Madre purísima,
Madre castísima,
Madre siempre virgen,
Madre inmaculada,
Madre amable,
Madre admirable,
Madre del buen consejo,
Madre del Creador,
Madre del Salvador,
Virgen prudentísima,
Virgen digna de veneración,

Virgen digna de alabanza,
Virgen poderosa,
Virgen clemente,
Virgen fiel,
Espejo de justicia,
Trono de la sabiduría,
Causa de nuestra alegría,
Vaso espiritual,
Vaso digno de honor,
Vaso de insigne devoción,
Rosa mística,
Torre de David,
Torre de marfil,
Casa de oro,
Arca de la Alianza,
Puerta del cielo,
Estrella de la mañana,
Salud de los enfermos,
Refugio de los pecadores,
Consuelo de los migrantes,
Consoladora de los afligidos,
Auxilio de los cristianos,
Reina de los Ángeles,
Reina de los Patriarcas,
Reina de los Profetas,
Reina de los Apóstoles,
Reina de los Mártires,
Reina de los Confesores,
Reina de las Vírgenes,
Reina de todos los Santos,
Reina concebida sin pecado original,
Reina asunta a los Cielos,
Reina del Santísimo Rosario,

Reina de la familia,
Reina de la paz.

Cordero de Dios, que quitas el pecado
del mundo,
perdónanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas el pecado
del mundo,
escúchanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas el pecado
del mundo,
ten misericordia de nosotros.

Ruega por nosotros, Santa Madre de
Dios.
Para que seamos dignos de las promesas
de Cristo.



ORACIÓN.

*Te rogamos nos concedas,
Señor Dios nuestro,
gozar de continua salud de alma y cuerpo,
y por la gloriosa intercesión
de la bienaventurada siempre Virgen María,
vernos libres de las tristezas de la vida presente
y disfrutar de las alegrías eternas.
Por Cristo nuestro Señor. **Amén.***

Dios te Salve

*“Dios te Salve, Reina y Madre de misericordia, vida,
dulzura y esperanza nuestra, Dios te salve. A ti llamamos
los desterrados hijos de Eva; a ti suspiramos, gimiendo y
llorando, en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora,
abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos
misericordiosos, y, después de este destierro, muéstranos
a Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clementísima,
oh piadosa, oh dulce Virgen María!”*



Fuentes: *Carta Apostólica Rosarium Virginis Mariae; Directorio Sobre La Piedad Popular y La Liturgia; Constitución Sacrosanctum Concilium Sobre La Sagrada Liturgia; Exhortación Apostólica Marialis Cultus de su Santidad Pablo VI; Los Misterios del Santo Rosario.*

*Conferencia Episcopal Boliviana
Área de Evangelización
Sección Piedad Popular*